

CALÍMACO

HIMNOS, EPIGRAMAS
Y
FRAGMENTOS

Teniendo en cuenta su enorme labor en la Biblioteca de Alejandría, ordenando y catalogando miles de textos, y su refinamiento en la composición literaria, es sorprendente lo mucho que escribió Calímaco, poeta y erudito a la par. Nacido en Cirene (de Libia) hacia el 310 a. C. y muerto hacia el 240, trabajó en la Biblioteca compilando los ciento veinte libros de sus *Pínakes* (tablillas del registro) durante los reinados de Ptolemeo II Filadelfo y Ptolemeo III Evérgetes. Y allí escribió sus obras en prosa, muestra de su vasta erudición (que se nos han perdido por completo), y sus poemas, de los que aquí están todos los versos que nos han llegado, bien en trasmisión secular (los *Himnos* y los *Epigramas*), bien a través de diversos hallazgos papiráceos (los fragmentos de sus *Aitia*, sus *Yambos*, su *Hécale*, y otros poemas).

Poética refinada, arte alusiva, matizada y variopinta poesía, donde la tradición y la innovación colaboran con singular frescura y habilidad, gracias al sutil dominio del maestro helenístico que despreciaba el gran poema cíclico y el gusto popular de la grandilocuencia. Fino y sensible, Calímaco es, sin duda, el mejor exponente del arte helenístico, de la gracia y el artificio en la lírica y el epigrama. Los *Himnos* se introdujeron en una colección que contenía también los *Homéricos* y los *Órficos*, pero contrastan con unos y otros por su dramatismo complejo y sus toques lúdicos. Sus *Epigramas* figuraban en la *Antología palatina*. Y los numerosos fragmentos recuperados nos ayudan a completar nuestra visión de su personalidad poética, muy destacadamente, y son de un gran interés.

Introducciones precisas y abundantes y espléndidas notas contribuyen a ofrecer una imagen completa de su obra poética. L. A. de Cuenca es investigador en el CSIC. M.

Brioso, que ha traducido y anotado los fragmentos, es catedrático de Filología Griega en la Universidad de Sevilla.

Índice de contenido

Cubierta

Himnos, Epigramas y Fragmentos

Introducción General

Bibliografía

Himnos

Introducción

I - A Zeus

II - A Apolo

III - A Ártemis

IV - A Delos

V - Al baño de Palas

VI - A Deméter

Epigramas

Introducción

Epigramas

Fragmentos

Introducción

Aitia

Yambos

Canciones

Hécale

Poemas épicos y elegíacos menores

Fragmentos de lugar no conocido

Notas Introducción general

Notas Himnos

Notas Epigramas

Notas Fragmentos

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Calímaco de Cirene*

«Like a Hilliard painting»^[1]: es el símil pictórico de Ferguson. ¿Estaría pensando en el «Retrato de hombre joven» del Victoria and Albert Museum londinense? Cabello ensortijado y mirada perdida, el joven de Hilliard se apoya indolentemente sobre el tronco de un árbol. Hojas y calzas blancas, flores, capa y gorguera: todo es uno. Uno y múltiple en el óvalo minúsculo y perfecto, como la dulce sombra del bigote o esa postura de Apolo sauróctono con que quiso immortalizar, praxitelianamente, Nicholas Hilliard a su personaje. Uno y múltiple, porque los detalles son la atmósfera, y la atmósfera la melancolía^[2].

Así, un triste arlequín de porte aristocrático puede ser, de algún modo, el símbolo que presida esta traducción castellana de las *Obras* de Calímaco, porque el poeta de Cirene es también ese *clown* melancólico de la pintura, y entre él y el pintor miniaturista isabelino no sólo son las técnicas parangonables.

Antes de seguir adelante, hay que advertir de un hecho fundamental: mientras que para un tipo –muy extendido– de poeta la literatura no es otra cosa que su propia vida, para Calímaco la vida no es otra cosa que literatura. Así, no importa en absoluto (como en el caso del Peregrino, en las *Soledades* de Góngora) si existió alguna vez el hermoso Lisias del *Epigrama* XXVIII o si se alude a alguien de la casa real egipcia en un verso o en otro de los

Himnos (como no importa, allá en el fondo, la identidad real de Elisa en la *Égloga* I de Garcilaso, o la paternidad fidedigna de la *Epístola moral a Fabio*). Calímaco había llegado a Alejandría cuando el conocimiento y el saber se valoraban por encima de la riqueza. Ptolemeo I Soter fundó la biblioteca del Briquión, y Ptolemeo II Filadelfo, con la inapreciable ayuda de Arsínoe II, su hermana y esposa, fundó a su vez la del Serapión para duplicados. La Biblioteca de Alejandría no conoció rival en la Antigüedad^[3]. Desde las fabulosas bibliotecas asirias de Senaquerib y Asurbanipal (siglo VII a. C.) la historia de la cultura no había conocido un fenómeno semejante. Filitas de Cos, propuesto por Calímaco en el prólogo de sus *Aitia* como espejo de virtudes literarias, había iniciado el camino de la nueva poesía a fines del reinado de Alejandro. La ruta que conducirá a la elegía erótica romana estaba abierta. Calímaco será su jalón más inolvidable.

En este ambiente, pues, de culto a los valores intelectuales va a desarrollarse la personalidad humana y artística del poeta de Cirene. Por ello es lógico que nuestro autor, al redactar sus obras, no dé más valor personal a la anécdota que el que se desprenda de su funcionalidad literaria. Los estudiosos *comme il faut* critican esta postura, entendiendo que todo distanciamiento engendra frialdad y que la ironía tiene sus límites. Los estudiosos, siempre afanados en ordenar, clasificar y juzgar según moldes fijados de antemano, se empeñan en identificar lo que a ellos les parece «frívolo y decadente» (por su educación estética, discutible en todo caso) con los autores helenísticos, los poetas latinos tardíos, las letras bizantinas, la pintura manierista italiana, los Nazarenos alemanes y los Prerrafaelistas ingleses, el *Art Nouveau* y el *Art Déco*, algunos de los hechos artísticos, en suma, por los que puede justificarse, sin demasiado énfasis, una vida. Los aficionados a la psicología intentan trasladar a la literatura conceptos como «verdadero», «falso», «superficial», «profundo», etc., y los

adeptos a la moral proyectan en la poesía esquemas de «bondad» y «maldad», de «premio» y «castigo». Calímaco no hizo otra cosa que literatura a lo largo de toda su producción, ya literaria, ya biográfica. El hecho de que toda su obra no sea más que el intento de trabajar –un ejercicio, como la palestra, la natación o el pugilato– unos temas *à la mode* en un momento histórico determinado, y el hecho de que el autor de ese intento sea un intelectual «en el poder» de la época Ptolemaica, todo esto no es más que literatura. Todo arte es siempre un «arte por el (dentro del) arte», como la «senda pura» de Teeteto en el *Epigrama VII*.

Una vez aclarado este punto, ¿qué puede sorprendernos si Calímaco, el poeta y el erudito, odia –en, para y por su concepto de literatura– el poema cíclico de los epígonos de Homero, aborrece el camino que arrastra aquí y allá a la muchedumbre, abomina del niño que se entrega sin discriminación, y de la fuente pública no bebe? (cf. el *Epigrama XXVIII*). Su poesía, «a combination of polished craft and allusive scholarship»^[4], lo había hecho libre, le había conferido un puesto de honor en la sociedad Ptolemaica, lo había convertido en sumo sacerdote del culto a la palabra escrita.

Y el poeta se encuentra plenamente satisfecho en ese mundo de lugares comunes –en el mejor de los sentidos– que él no eligió (nadie elige, pese a los desafueros del existencialismo), pero que colma sus aspiraciones de cronista de una época (literaria): «Contra todos los males Poesía es el fármaco apropiado» (*Epigrama XLVI*, verso 4).

Pero no conviene absolutizar. Cada ficha erudita, cada hexámetro, es un instante, y Calímaco juega a que ese instante permanezca siempre. He dicho «juega», no como Fausto, que lo que hace es «enfaticar» en su *verweile doch, du bist so schön*. Está, además, la peculiar idiosincrasia del poeta: Calímaco, como los filósofos de la escuela Cirenaica, y a pesar de su racionalismo, «no se aflige con suti-

lezas de raciocinio»^[5]; su principal problema se centra en la búsqueda de la felicidad terrena, sin residuo alguno de metafísica. Así, pues, el temperamento de su autor ayuda también a fijar la absoluta coyunturalidad –al cabo, eterna– de la obra calimaquea. Una colección de impresiones fugaces, en prosa o en metro, no es, evidentemente, una declaración de principios. Si el poeta de Cirene conoce que todo, todo es escayola, ello no le produce el más mínimo malestar: su nihilismo no es catequizante, ni ortodoxo, ni adusto. Si hubiese sido un tipo de viento, habría sido la ráfaga subitánea y anárquica. Es el mentís –y el vuelo– alegre de Horacio o de François Villon. Y en ese *carpe diem* que las igualitarias pantomimas del otoño medieval han convertido en *nihil* (en el fondo es un tema con dos vertientes que se explican mutuamente), los *hors la loi* de la crítica tradicional siguen manipulando el lenguaje y jugando con él como intentando demostrarnos a todos que la literatura ha sido posible.

Supongamos un goliardo en la corte, no en la taberna. En un laboratorio, no en los caminos europeos. Son las mismas secuencias de pensamiento; lo que varía es el signo social. Sólo Provenza, con la dinastía de los grandes trovadores, con Guillermo de Aquitania y Bertrán de Born, creará un haz de síntomas estrictamente paralelos a los del *alejandrismo* de Calímaco^[6]. Si el libertino y jovial Duque de Aquitania es capaz de aislar su aparato retórico de un motivo determinado y de expresar en ocho *coblas singulares* su muy particular nihilismo (literario) *avant la lettre*, es porque la poesía ha avanzado ya un largo trecho desde Homero; porque detrás están los preciosistas romanos del Bajo Imperio (la osadía innumerable de un Optaciano Porfirio, por ejemplo), y, detrás de éstos, los poetas helenísticos. Entre ellos, Calímaco de Cirene^[7].

2. *La vida*

Calímaco nació en Cirene (Libia) antes del año 300 a. C., probablemente hacia 310. La fuente principal que poseemos para la reconstrucción de su biografía es el artículo del léxico bizantino *Suda*. Su padre se llamaba Bato (cf. su epitafio en el *Epigrama XXI*), que es también el nombre del fundador de Cirene, antepasado del poeta según Estrabón XVII 837. En el *Epigrama XXI* nos dice que su abuelo, otro Calímaco, conquistó fama como estratego del ejército de su ciudad natal. Su madre se llamaba Mesatma (o Megatima). Su esposa era siciliana, la hija de un tal Éufrates de Siracusa. El hijo de su hermana Megatima, llamado Calímaco el Joven, escribió un poema épico: *Sobre las islas*. Hasta aquí las referencias familiares.

Entre 290 y 285, Calímaco marchó a Alejandría donde, súbitamente empobrecido, se ganaba la vida como profesor de gramática en el suburbio de Eleusis. Según las *Vitae Arati*, estuvo en Atenas como discípulo de Praxifanes, el filósofo peripatético, y como compañero de Arato de Solos, el autor de los *Phaenomena*; no hay nada seguro de esta estancia ateniense del poeta; luego veremos, además, cómo Praxifanes sería uno de sus rivales literarios. La *Suda* hace también a Calímaco pupilo del gramático Hermócrates de Yaso, toda una autoridad en materia de acentos, pero no dice en qué período de su vida.

Ptolemeo II Filadelfo terminó por fijarse en el joven maestro de Cirene y le encargó la tarea de llevar a cabo un catálogo completo de los fondos bibliográficos acumulados en la Biblioteca de Alejandría, a fin de hacerla manejable. Ese catálogo constituiría los ciento veinte libros de los *Pinaces*, una ordenación exhaustiva de la Biblioteca siguiendo los diversos géneros —épica, lírica, dramática, oratoria...—, con los nombres de los autores en orden alfabético, así como los títulos de sus obras, que, como no siempre eran seguros, obligaron a Calímaco a consignar las palabras iniciales y el número de líneas de cada obra. Cada autor, además, iba precedido por una biografía del

mismo, en la que la mayoría de las veces se abordaban también problemas de índole erudita o de exégesis literaria.

Parece seguro que Calímaco nunca ejerció el cargo de director de la Biblioteca, pese a la numerosa discusión que ha suscitado el tema. A Zenódoto le sucedió –parece – Apolonio de Rodas, discípulo del de Cirene y principal adversario suyo en cuestiones estéticas.

Su vida se prolongó hasta el reinado de Ptolemeo III Evérgetes. Tanto el Epigrama LI como el epilio *La Cabelletera de Berenice* (traducido fielmente por Catulo [LXVI] al latín) rinden homenaje a la esposa de Evérgetes y deben fecharse hacia 246-245 a. C. La fecha de su muerte generalmente admitida (240) podría no alejarse gran cosa de la realidad.

3. *La obra*

La Suda se refiere a la abrumadora cifra de ochocientos volúmenes compuestos por Calímaco. Aunque ese número parece exagerado, la obra del poeta-bibliotecario debió ser considerable.

Como erudito, redactó numerosos trabajos en prosa, que citaré a continuación. Ninguno de ellos ha llegado hasta hoy.

Sobre los certámenes quizá se relacionaría con los *Pinaces*. Profundizaciones parciales sobre autores del catálogo fueron sin duda la *Tabla de las glosas y composiciones de Demócrito* y la *Tabla y registro de poetas dramáticos ordenados cronológicamente desde los tiempos más antiguos*, que Aristóteles utilizó ya en sus *Didascalias*.

Unas *Costumbres de los pueblos extranjeros* ostentan el mismo título que una obra de Helénico de Mitilene, más de un siglo anterior.

Diversas denominaciones étnicas reunía los nombres de unos mismos objetos en distintas regiones. Son el primer ejemplo que conocemos de un léxico por grupos de cosas. Partes de esta obra serían, probablemente, *Sobre el cambio de nombres de los peces*, *Nombre de los meses en pueblos y ciudades*, *Sobre los vientos* y *Sobre las aves*.

De tema geográfico sería *Sobre los ríos del mundo*, mientras que *Fundaciones de islas y ciudades y sus cambios de nombres* tendría un contenido histórico y lexicográfico.

Como coleccionista de lo maravilloso, compuso unas *Rarezas de todo el mundo reunidas según los lugares*. Con esta obra fundó Calímaco la paradoxografía, de tanta importancia en el panorama cultural de la Antigüedad y del Medioevo, hasta que los viajes ultramarinos de españoles e ingleses hicieron más pequeña la tierra y las distancias menos misteriosas y mágicas. Antígono de Caristo (finales del siglo III a. C.) imitó las *Rarezas* en su *Libro de las maravillas*.

De carácter mitológico sería su tratado *Sobre las ninfas*, y su *Περὶ λογῶδων*, de título tan ambiguo, sería una especie de miscelánea.

Contra Praxífanos se inscribe entre los opúsculos de polémica literaria. Praxífanos, filósofo peripatético y presunto maestro de Calímaco, escribió *Sobre poetas* y *Sobre poemas* siguiendo las directrices aristotélicas, y el de Cirene combatiría esos escritos en nombre de un concepto nuevo de poesía.

Museo y Recuerdos históricos son, sin duda, colecciones anticuarías y eruditas. El sofista Alcídamente redactó otro *Museo* en la primera mitad del siglo IV a. C. *Recuerdos históricos* es también el título de una miscelánea en prosa de Euforión de Calcis, el más oscuro, junto a Licofrón, de los filólogos-poetas del mundo helenístico^[8].

Como poeta, Calímaco es autor, en primer lugar, de unos *Himnos* y de unos *Epigramas*, las dos únicas obras

que nos han llegado a través de la tradición manuscrita. En lo que atañe a aquéllos, fue decisivo el que un anónimo colector los reuniese en un *corpus* junto a los *Himnos* homéricos, los de Orfeo, los *Argonautica* órficos y los *Himnos de Proclo*. Conservamos en su integridad las seis composiciones que formaron el libro calimaqueo de los *Himnos*.

Nunca sabremos si Calímaco agrupó en libro sus *Epigramas*. La *Antología Palatina* ofrece una selección de los mismos a través de Meleagro, primero, y de Constantino Céfalo, más tarde. Cuando Máximo Planudes recopiló, en 1299, su *Antología*, incluyó en ella veintidós epigramas genuinos de Calímaco presentes ya en la *Palatina*. Las piezas contenidas en el florilegio de Planudes preceden en nuestras ediciones^[9] a aquellas que se incorporaron procedentes de la redescubierta *Antología Palatina*, lo que ha producido un notable caos en la ordenación temática de los *Epigramas* calimaqueos.

Hemos perdido la obra más importante, sin lugar a dudas, de Calímaco como poeta, los *Aitia* u *Orígenes*, pero los hallazgos papiráceos han desvelado no poco su contenido. Constaba de cuatro libros, y su título, *Aitia*, se explica porque trata de las motivaciones (αίτια) de fiestas, costumbres, fundaciones y denominaciones. En el prólogo, la célebre *Respuesta a los Triquines*, el poeta polemiza con sus adversarios, que defendían el Gran Poema de inspiración homérica frente al Poema Breve, y muy cuidado formalmente, que caracterizaría a la escuela poética alejandrina. La *Cabellera de Berenice* probablemente estaba inserta en el libro cuarto de los *Aitia*, lo que situaría la redacción final de éstos en los últimos años de vida de Calímaco, no antes de 246-245 a. C.

Los *Yambos*, libro compuesto de trece poemas, representan un claro precedente de la *satura* romana arcaica.

La obra en verso de Calímaco fue objeto, ya en la Antigüedad, de numerosos comentarios. Conservamos unos

inapreciables resúmenes o diegéseis de partes del primer libro de los *Aitia* (en versión amplia), y de los dos últimos libros de esta obra, de los *Yambos*, de los poemas líricos, de la *Hécale* y de los dos primeros *Himnos* (en versión extractada de la más amplia). En la edición que sirvió de base para la redacción de estas diegéseis seguían a los *Yambos* cuatro relatos líricos: una *Exhortación a muchachos hermosos*; una *Pánniquis*, en la que eran invocados los Dioscuros y Helena; la *Divinización de Arsínoe*, un lamento sobre la repentina muerte de la reina Arsínoe, hermana y esposa de Filadelfo muerta en 270 a. C.; y el *Branco*, dirigido al amado homónimo de Apolo, antepasado de los Bránquidas de Dídima, oráculo al sur de Mileto.

El epilio *Hécale* fue de gran significación programática para la poesía alejandrina y su influencia posterior. En Roma, la *Ío* de Licinio Calvo y la *Esmirna* de Helvio Cinna, las *Bodas de Tetis y Peleo* de Catulo y la *Ciris* de la *Appendix Vergiliana* dependen de la *Hécale* calimaquea, redactada en hexámetros.

La *Victoria de Sosibio* era un epinicio compuesto en versos elegíacos.

El poema *Ibis*, del que muy poco sabemos, a pesar del *Ibis* de Ovidio, era, con toda probabilidad, una invectiva. Calímaco insultaba a un enemigo que, según noticias antiguas, sería Apolonio de Rodas, partidario, como aquellos Telquines de los que sin duda formaba parte, del largo poema cíclico frente al poema corto, preciosista y erudito, fiel reflejo del nuevo mundo cultural y estético que Alejandría representaba.

En cuanto al Γραφεῖον (¿*Archivo?*), otro poema elegíaco, y a su presunto contenido centrado en temas de historia literaria, no podemos afirmar nada a ciencia cierta.

Galatea debía tratar de las Nereidas, mientras que el *Poema a las bodas de Arsínoe* permanece en la más absoluta oscuridad.

Pudo ser un título calimaqueo, a partir de un fragmento de dudosa adscripción, una *Elegía a Magas y Berenice*. Magas, rey de Cirene, era hijo de Berenice I, la esposa de Ptolemeo I Soter, y padre de Berenice II, la esposa de Ptolemeo III Evérgetes e inspiradora de *La cabellera de Berenice*.

La *Suda* habla también, por último, de tragedias, comedias y dramas satíricos compuestos por Calímaco de Cirene.

4. Valoración e influencia posterior^[10]

Calímaco, probable cabeza de una corriente artística de su tiempo, fue sin duda modelo reconocido de la poesía griega y latina posterior. Y ello tanto en calidad de poeta como en cuanto teórico, de obligada referencia en cualquier planteamiento programático.

Si el hallazgo de papiros de la obra de un autor y las citas de esa misma obra en autores de la antigüedad es un buen síntoma (incluso cuantificable) de su valoración positiva y su influencia, en el caso de Calímaco los unos y las otras demuestran el alto interés que hubo durante muchos siglos por este autor alejandrino.

Entre sus mismos contemporáneos Calímaco dejó una profunda huella, siendo Apolonio de Rodas seguramente (si hacemos caso de una tesis muy extendida), incluso de modo superficialmente paradójico, uno de sus más constantes émulos. Su presencia es constatable en Antípatro de Sidón, en Euforión, en Nonno y su discutida «escuela», en prosistas como Aristéneto, etc. Hasta el siglo XIII Calímaco tiene peso decisivo en la literatura en lengua griega, a pesar de los intensos cambios históricos que presionan sobre ella.

En Roma^[11] una infinidad de poetas manifiestan la influencia de Calímaco. Propercio se califica a sí mismo de